

**EL OBSERVADOR
COMO TESTIGO RECEPTIVO DE LA NARRATIVIDAD Y
DE LA CONTINUIDAD PSÍQUICA DEL BEBÉ.
Sus efectos para la interdisciplina (Educación Inicial y
Clínica Psicomotriz)¹**

Lic. Psic. VIGNALE, SILVANA²
Lic. Psic. SINGER, PATRICIA³
Lic. Psicom. RAVERA, CLAUDIA⁴
Lic. Psic. ANGULO, BEATRIZ⁵

En este taller quisiéramos compartir con Uds. nuestro recorrido en la observación de bebés siguiendo el método de Esther Bick. Intentaremos reflexionar sobre ciertas conceptualizaciones teóricas así como también sobre la incidencia que esta experiencia tuvo en nuestro quehacer profesional cotidiano especialmente enfocado al trabajo en el área de educación inicial y en el área clínica psicomotriz.

Comenzaremos diciendo algunas palabras sobre el **concepto de observación**.

En cuanto al término observación, diversos autores lo relacionan con el hecho de "mirar con atención", lo que nos lleva a tener en cuenta también el concepto de **atención**.

Bernard Golse⁶, analiza etimológicamente la palabra observar, y resalta el prefijo "ob", el cual aporta una noción de movimiento al verbo *servo*, *servare*. Se trata de llevar la atención delante de, hacia algo. Noción de movimiento activo, siendo una verdadera dinámica que se siente como doblemente orientada, es decir, a la vez hacia fuera y hacia adentro.

"La atención puede ser dirigida hacia otro o hacia los objetos exteriores, pero puede igualmente ser dirigida de manera reflexiva sobre los propios procesos psíquicos del observador, y este es un punto capital en nuestro campo de acción". Se trataría de poder ubicarse a la "manera de un acróbata, sobre una línea fina, que nos permita estar correctamente conectados con el niño externo, así como simultáneamente estar a la escucha de todas las capas de nuestro psiquismo, mediante un movimiento de identificación regresiva".⁷

Es en este sentido, que acordamos con Pelli cuando dice que "El primer paso es observar. Este paso, aparentemente el más pasivo, es en mi opinión el más creativo. Observar es algo que el arte y la ciencia tienen en común" (Pelli, D.G 2005).

¹ Workshop in **VIII CONGRESO INTERNACIONAL DE OBSERVACION DE LACTANTES METODO ESTHER BICK**. Organizan: ApdeBA, APA, y Fundación Kamala. 21 al 23 de agosto, 2008.

² Silvana Vignale, Psic., email: silvig@adinet.com.uy

³ Singer, Patricia, Psic. Email: patriciasinger@adinet.com.uy

⁴ Ravera, Claudia. Psicomotricista. Email: cravera@montevideo.com.uy

⁵ Angulo, Patricia. Psic. Email: b.angulo@montevideo.com.uy

⁶ Bernard Golse, "L'observation: de la theorie a la pratique et de la pratique à la theorie" en Prendre soin d'un jeune enfant- G. Appell, A. Tardos. Editorial Eres

⁷ Bernard Golse: "El papel de la Atención en el Diagnóstico y las Intervenciones Precoces" - Resumen



"Nosotros tres"
Rita Sarquisse

Uniendo arte y ciencia, plástica y pensamiento, sentimos que este póster de Sarquisse podría expresar la complejidad que conllevan las observaciones; la intrincación casi imposible de delimitar entre quien observa, quien es observado y la acción misma de observar; la sutil dialéctica de roles entre los distintos partenaire; la noción de que en una observación hay más actores que los que se ven en la realidad, y que cada uno puede funcionar desde distintos "personajes", dando lugar así a lo transgeneracional y a la presencia de lo triádico... y a tantas otras ideas que esta impactante imagen nos puede evocar.

También sentimos que podía ilustrar el concepto de que en la observación psicoanalítica no sólo están en juego las palabras sino también los silencios, las sensaciones, las percepciones, las fantasías y que generalmente, en el trabajo con niños pequeños y con bebés aún más, la información que nos llega por otros canales, como es el caso de esta pintura, tiene un valor fundamental.

Luego de este esbozo de lo que significa para nosotros la observación de bebés quisiéramos hacer una breve reseña de ciertas conceptualizaciones teóricas que creemos importante resaltar, como ser **la temporalidad, la narratividad, la receptividad y la función de testigo del observador.**

Parece que el tiempo adquiere otra duración...

"Llego puntualmente a la hora acordada, toco timbre y nadie me abre; extrañada me siento en el pallier a esperar. Espero unos minutos y comienzo a observar como caen pelusitas de los árboles. Hay algo del ambiente, no sé si el movimiento lento de la caída las pelusitas que me van situando en otro tiempo,

en un sin tiempo. ¿"¿Cuánto hacía que no estaba así observando sin apuro?"

Cuando entramos a una casa a observar un bebé, es como que entráramos en otro tiempo.

No sabemos si todos los aquí presentes habrán pasado por la experiencia de observación de bebés pero quienes lo hayan hecho seguramente van a entender a qué nos referimos con el tema del tiempo. Todas hemos sentido que en cada observación madre y observadora nos beneficiamos de un tiempo especial para sentir al bebe, para verlo, para escucharlo, para hablarle, para pensar en él. Tiempo que no es muy común en estos tiempos que corren si vale la redundancia. Por lo cual, el tener la posibilidad de observar durante seis meses a un bebé en su entorno, con un método que se apoya en esperar lo desconocido y en quienes marcan que lo desconocido se vuelva conocido y asequible para nosotros, sean la madre y el bebé, lo veo como una contrapartida a este ajetreado y continuo devenir moderno.

Nos parece importante no perder de vista la trascendencia que puede tener este método en la actualidad, tomando en cuenta los parámetros socio-culturales modernos que envuelven a todos los vínculos afectivos, especialmente a las díadas madre-bebe, donde priman la aceleración y la inmediatez.

El observador, quien no deja de estar inmerso en el clima social contemporáneo, entra a una casa, y es como que entrara también a otro **TEMPO**, como que inaugurara allí una nueva temporalidad. Allí "para de hacer" para pasar a estar de otra manera, disponible ya no a responder con acción, sino con disposición a comprender y recepcionar. Tiempos donde la velocidad, lo instantáneo, rápido y efímero anulan la capacidad de espera. Este atravesamiento, imposible de negar, da relevancia a la función de **PAUSA**, que pueden tener las observaciones de bebes. En las observaciones priman nuestras sensaciones, sentimientos y pensamientos en detrimento de los actos en sí mismos. Esta posibilidad de pausa privilegia la distensión, el pensar y el reflexionar por sobre el actuar.

Profundizando en este concepto, pensamos en las observaciones como una posibilidad de **PAUSA**, de un tiempo privilegiado y diferente para "estar con el bebe", en donde planteamos los conceptos de constancia y acción en la pasividad.

"¿Por qué pienso en pausa cuando estoy observando a Agustina? Desde mi lugar de observadora, siento que es un tiempo privilegiado, un tiempo para sentir, para pensar, sin la premura del tener que decir algo o tener que hacer algo. Creo que puede funcionar también como una pausa para la madre, la cual dedica esta hora para "solamente estar con ella" como me lo comentaba en la tercera observación. Es importante destacar que la madre trabaja de 8:00 a 17:00 hs. por lo cual deja a Agustina con su suegra a las 7:00 de la mañana, para reencontrarse con ella a

las 6:00 de la tarde. Esta mamá "apurada y despistada", como ella misma se define, se identifica con la función de observadora, y mira a Agustina de otra manera ` cuando estoy en casa, yo la observo todo el día, desde hace unos días me di cuenta que se encontró los pies".

El tiempo, los sonidos así como **los silencios** parecería que adquirieran otra impronta. Comenzamos a registrar algo de lo que percibe el bebé, el mundo de la sensorialidad adquiere otra intensidad.

En este nuevo encuadre el silencio está también de telón de fondo, tiene otro sentido, quizás un nuevo sentido: ¿Esto de observar, no actuar, no interpretar cómo juega en nosotros?

La ausencia de nuestras palabras por momentos nos hacía sentir un vacío, un sin-sentido de la situación.

Este silencio - vacío se fue "poblando" de diferentes sentidos, de otros sentidos. En este espacio de las observaciones, donde las palabras están prácticamente ausentes, se accede de otra forma a lo no verbalizado.

Entrar en la casa del bebe a ser observado es sumergirnos en un mundo de innumerables sensaciones. Diferentes olores, distintos objetos, nuevos y conocidos sonidos se despliegan ante nuestra mirada y nuestra escucha.

La casa es un ámbito muy diferente al consultorio o al trabajo hospitalario donde conocemos y somos parte de ese entorno. Ese lugar donde vive, juega, come, duerme, se ríe la familia del pequeño. Nos sumergimos en ese **mundo cotidiano y vital del bebé.**

Que difícil es describir en las observaciones ese mundo del bebe en el que está inmerso en esos otros registros que no pasan por la palabra. Describimos aspectos del bebé, sus conductas, los discursos de los padres, pero no quedan descriptos en toda su magnitud eso que envuelve al pequeño. ¿ Es que podemos dar cuenta de lo que allí acontece en el registro de lo preverbal?

Como sabemos D. Stern nos transmite que el niño tiene la importantísima tarea de aprender la base no verbal de la interacción social, sobre la que se construirá posteriormente el lenguaje, y esta tarea requiere de varios años. Es en estos momentos de la vida del bebé que presenciamos este mundo no verbal del pequeño.

"Me encuentro ante un corredor con varias puertas a los lados, camino hacia el fondo buscando el número correspondiente. El mismo corresponde a una puerta abierta desde el cual escucho mucho ruido. Al acercarme siento que es el ruido de una TV. y escucho el llanto de un bebé. No dudo que estoy en el lugar indicado.... la casa está compuesta por un living, una cocina integrada , dos puertas abiertas que comunican a dos cuartos. Uno de la pareja de padres y el otro al de su hermana. Arriba en el techo

(todo el ambiente) hay una claraboya por donde entra mucha luz. El bebé observa varias veces en esa dirección. Hay mucho ruido. Luego de un rato me doy cuenta que desde la escalera, baja el sonido de música brasileña. La TV. está encendida con volumen alto. "

Observamos como la música y el ruido de la TV. fueron elementos que en este caso como en otros, se escuchaban en forma reiterada.

En el caso de este bebé por ejemplo pasaba muchos minutos observando la luz y los movimientos que aparecían por la claraboya. Muchas veces, detenía su mirada en la pared que quedaba iluminada por el sol. Los días nublados todo se oscurecía, parecía otro espacio, otro lugar.

Los aportes de A. Konicheckis son sumamente ricos para dar cuenta de lo que él denomina "identidad sensorial ". Esta sería la parte afectiva de toda percepción , su carga libidinal. El conjunto de las experiencias sensoriales entabla una suerte de nudo íntimo fundador del sentimiento de sí, profundamente subjetivo y al decir del autor, difícilmente transmisible.

Pudimos ir observando como este mundo de sensaciones envolvía a los pequeños por lo que consideramos aspectos a ser tenidos en cuenta a quienes trabajan desde las guarderías así como a los Psicomotricistas en su hacer.

"el espacio es lo que uno puede recorrer en un determinado tiempo mientras que el "tiempo" es lo que se necesita para recorrerlo"⁸

En cuanto a la receptividad:

Deslizándonos en este tempo diferente, podremos distendernos y desplegar la *capacidad receptiva* que nos permitirá –al decir de Ciccone– captar la "sensibilidad hacia la vida emocional y afectiva, para poder tolerar las angustias, las incertidumbres, y contener las experiencias confusas, pensamientos primitivos, de una forma rudimentaria hasta que luego se clarifican"⁹

Quisiéramos detenernos especialmente en esta *capacidad receptiva* ya que consideramos fue para cada una de nosotras un desafío que puso a prueba sobre todo nuestras posibilidades de mantenernos en calma, esperando en silencio, sin intervenir, a la vez que observar situaciones, palabras, muchas veces preocupantes cuando no angustiantes.

En este sentido, no podemos dejar de citar a Bion, en especial su concepto de **capacidad negativa**: "la aptitud de saber tolerar un cierto tiempo el no saber, el no comprender todo, de darse un tiempo de ser

⁸ *Modernidad líquida... pag. 118.*

⁹ Ciccone. La observación clínica.

impregnado emocionalmente por el material antes de que de alguna manera el sentido emerja de sí mismo a su tiempo".¹⁰

La capacidad negativa sería la facultad de sostener en la mente dos o más ideas contrarias sin verse impulsado a resolver el dilema. Según la concepción de Keats y Weidle esta capacidad **"sería negativa solamente desde el punto de vista del pensar lógico o conceptual, pues desde el punto de vista de la gestación y de la creación de la obra de arte, ella se tornaría en el factor más positivo de todos"**. (Hahn, 2007) Keats en una carta que envió a sus hermanos en 1825 les explicaba que admiraba a Shakespeare por su gran cualidad de tolerar las inseguridades y de "no irritarse intentando alcanzar enseguida la razón y lo fáctico". (Cossio, 2007)

La capacidad receptiva desarrollada durante las observaciones nos permitirá acoger las emociones que se despliegan durante el encuentro madre-bebé, a la vez que contactar con la resonancia sensorial y afectiva que la escena despliega en nosotros, siempre sin intervenir. Esta receptividad es bien diferente de la que se despliega durante el trabajo como psicoterapeutas, como psicólogos en educación inicial o como psicomotricistas ya que en dichos ámbitos intervenimos, hacemos, damos respuestas aún cuando nos mantengamos en silencio... lo hacemos desde otro lugar.

Por otra parte, dejarnos impregnar por la sensorialidad de lo observado sólo es posible si nos permitimos regresar a estados más primitivos, muy corporales, de etapas pretéritas de nuestra historia donde nuestra conexión y comprensión con el mundo se daba exclusivamente a través del sistema sensorio-motor.

Spitz tomando los aportes de H. Wallon plantea que el bebé al inicio recibiría solo señales cenestésicas y que a la mayoría de los adultos –a excepción de la propia madre así como de algunos artistas- nos resulta muy difícil imaginarnos el mundo de un ser cuyo sistema perceptivo entero está incluido en categorías de las que nos hemos desvinculado: equilibrio, tensiones (musculares y otras), postura, temperatura, vibración, contacto, ritmo, tempo, duración, gama de los tonos, matiz de los tonos y, probablemente de otros muchos imperceptibles para nosotros.

Esta "recepción cenestésica" del bebé, se correspondería con la empatía cenestésica de la madre que le permitiría ponerse en la corporeidad de su bebe y comprenderlo de un modo cuasi mágico. Este volver de la madre hacia etapas tempranas de su percepción, sería posible -tomando las palabras de Victor Guerra- gracias a la "regresión de enlace" de la mamá que puede entonces y desde su conocimiento olvidado no-verbal ir decodificando y semantizando a su bebé.

Seguramente fuimos dejándonos deslizar, flotar, sobrevolar en estos otros registros y pudiendo ¿por qué no?, entrar en este mundo empático

¹⁰ Bion in Golse, 2006

cenestésico. La observación de bebés nos ayudó a afinar de un modo sutil y cauteloso, como en cámara lenta pero siempre en una dinámica cinematográfica, lo que va aconteciendo entre una madre y un bebé. Tal vez podemos afirmar que gracias a esta experiencia, dejamos de sentir la historia de un bebe, de un paciente, o de un niño de educación inicial, en términos de fotogramas aislados, para pasar a eslabonarlos y darles movimiento en una historia, la suya.

En cuanto a la narratividad:

"Pasé toda la jornada de ayer leyendo las novelas de mis alumnos... cada vez que paso de una a otra, penetro en un nuevo universo imaginario poblado de una nueva colección de personajes de los cuales hay que memorizar los nombres, desentrañar los lazos familiares y afectivos, las afinidades, representarse la apariencia física, con referencias de lugar, de tiempo, de época del año, e incorporarlo en mi mente con relaciones de causa y efecto para adivinar..."

Pensées Secrètes, David Lodge, 2002

¿Por que no utilizar a un narrador como D. Lodge para comenzar a hablar de narratividad?

Sabemos que la literatura muestra en forma fresca y clara las viscidudes de las relaciones humanas tan complejas e intrincadas en este caso, D. Logde expone con maestría el proceso de involucramiento en las observaciones de bebe dando la idea de que se necesita de un periodo para establecer el vinculo y afianzarse, al igual que los procesos de construcción de la narratividad en el bebé.

Creo que en nuestras visitas a la casa, además de observar a los bebés y sus vínculos, **estamos acogiendo una historia.**

Estamos presentes, en el inicio de una historia que comienza a co-construirse, dando lugar a un nuevo relato, constituyéndose en un momento preciado y privilegiado. Allí se esta inaugurando un estilo interactivo absolutamente específico de ese adulto con ese niño en particular. Tomando los aportes recientes de Bernard Golse, podemos pensar que mientras estamos observando a un lactante, estamos participando de un "**espacio de narración**" que comienza entre la madre y su hijo. Se produce un encuentro allí, único, inédito, donde cada uno va a "contar" algo para el otro, cada uno cuenta al otro algo de su historia precoz. El adulto contará, a su modo, el bebe que él mismo fue, cree haber sido o le hubiese gustado ser, así como el bebé comienza a contar y protagonizar a su manera, su propia historia.

De estas dos historias nace una tercera historia, la cual comienza a desplegarse y allí estamos nosotros como "espectadores" de un nuevo relato, que si bien está enlazado con las historias pre-existentes, es una oportunidad para que lo nuevo y lo genuino pueda emerger.

Los padres cuentan sobre su hijo, son ellos los transmisores de un saber que le es propio y que lo van a transmitir a su tiempo, son ellos quienes

entregan la narración a un otro. Esto es posible gracias a la atención flotante del observador, sin intervención, que permite que la madre conduzca su relato de un tema al otro: de sí misma a su bebe, de sí misma a su pareja o a su familia.

Generalmente es, en estos encuentros, que los padres por primera vez relatan la historia de su hijo desde el nacimiento hasta el presente a una persona ajena a la familia y que no va a emitir una opinión al respecto. Así, se abre la posibilidad de historizar el vínculo, teniendo en cuenta los tiempos de los padres y su disponibilidad afectiva. Dando valor a la narratividad "como fuerza de inscripción y de unión que permite historizar las relaciones de una persona" (Golse, 2005. La narratividad tiene una función fortalecedora "gracias a la creación de lazos, pero esos lazos tienen en sí mismos una función representacional que abre el proceso del surgimiento de lo nuevo".

En cuanto a la función de testigo:

"Estoy convencida de la importancia de contar con una persona significativa que de testimonio de nuestras vidas".

Jean Shinoda Bolen, Viaje a Avalon, 1998

Quizás en el corto lapso en que vamos a observar a un bebé nos transformamos por un tiempo acotado en esa persona significativa para él y su familia.

Quisiéramos poder pensar la técnica de observación de bebés dentro de las nociones de narratividad y receptividad psíquica ya citadas, entrecruzando en este entramado la **función de testigo** del observador. ¿Por qué función de testigo? Porque creemos que, en cierta forma, los padres podrían encontrar en *las observaciones* a una persona que comience a dar testimonio de su vida como padres.

La palabra **testigo** se refiere a "la persona que da testimonio de algo o la que presencia o adquiere conocimiento directo y verdadero de algo."(Real Academia Española). Proviene del latín *testis* (testiguar), que a su vez procede del prefijo *tris-* de las lenguas prehistóricas indoeuropeas, el mismo donde se origina también la voz inglesa *tree* que significa árbol. La idea subyacente hace referencia a un tercero que está al margen de un convenio entre dos personas, como si fuera un árbol, de modo que está en condiciones de actuar como testigo imparcial".

El observador ¿no sería ese tercero, ese otro, que intenta mirar y bordear un vínculo entre dos personas y que busca mantenerse objetivo y ecuánime?

En general, al hablar de testigo nos referimos a la persona que "ha estado presente y ha visto un acontecimiento"; otra acepción del término se relaciona con "aquello que prueba la verdad de un hecho". Siguiendo estas definiciones ¿no podríamos pensar que el observador, con su mirada atenta sobre las vicisitudes de los primeros vínculos de una familia en particular, estaría colaborando, de algún modo, en la cimentación afectiva de esos vínculos? Desde una perspectiva winnicottiana sabemos de la importancia de la mirada del otro en la estructuración psíquica, por lo cual, podríamos extrapolar este concepto

pensando al observador-*testigo* como ese otro que ve un acontecimiento, por lo tanto, el acontecimiento tuvo lugar; da plena existencia a lo que la madre y su bebe están viviendo, están sintiendo.

Otra acepción de la palabra **testigo** se refiere al "palo u otro objeto que se transmiten los corredores en las carreras de relevos". Esta definición me hizo pensar en la posibilidad de que las madres tomen a la instancia de observación como un tiempo y un espacio donde puedan transmitir sus vivencias, disfrutes y frustraciones, con respecto a su maternidad y a las características de su bebe; donde puedan volcar sus experiencias y sentirse aliviadas ya que este observador-*testigo* lo va a recibir y contener durante toda la carrera, relevo tras relevo, observación tras observación.

Podríamos pensar, entonces, a este observador-*testigo* como "un tercero que los padres lo perciben atento, interesado y apto para retener la información aportada (Daily Dass).

Y esta forma de pensar el rol del observador englobaría los conceptos de narratividad y continuidad psíquica y el de receptividad siendo continente de los afectos y las historias.

No quisiéramos dejar de remarcar, aunque sea brevemente porque el tema es muy amplio, lo que se refiere a que el observador, si bien apunta a la objetividad e imparcialidad, esta inmerso conciente e inconcientemente en esa historia que recepciona.

La observación en los centros de Educación Inicial.

a) ¿Qué sucede cuando lo observado es una institución educativa?

Ante todo, que la observación se vuelve más compleja, hay más variables que entran en juego, ya no es el observador, el bebe y su familia, sino que hay que tomar en cuenta a los niños, sus padres y el equipo técnico docente, por lo cual el involucramiento personal del observador es muy diferente.

Antes de entrar directamente en el tema de la función de la observación y del observador, quisiéramos decir algunas palabras sobre los centros de educación inicial.

En el correr de los primeros años de vida, todo niño de hoy en día atraviesa por la experiencia de su ingreso a una Institución Educativa (Guarderías, Jardines, etc.) Se abre así un nuevo escenario, con protagonistas y espectadores diferentes a los de su núcleo familiar. Maestras, directoras, auxiliares, psicólogos, profesores especiales, todos propiciando un ambiente facilitador para el desarrollo del niño. Los centros de educación inicial se han vuelto potencialmente enriquecedores para los bebes y niños ya que allí se debe realizar constantemente un verdadero trabajo psíquico. Así como, últimamente emerge en relieve una nueva función social que es la de sostén de la parentalidad.

El niño constituye el protagonista principal de toda institución educativa. Hacia allí estarán dirigidas las diversas estrategias, las distintas miradas

que ponemos sobre él, propiciando una adecuada estimulación cognitiva, sin perder de vista que ese niño se está constituyendo como sujeto, con su propia individualidad, está madurando y se está estructurando psíquicamente.

Las maestras, poseen un lugarpreciado y privilegiado "observando" y co- construyendo activamente junto al niño la posibilidad de participar en este proceso de subjetivación.

Distintas miradas, varios espectadores observando. La observación constituye así una herramienta de trabajo indispensable para luchar contra el abandono y mantener una relación de calidad.

Podemos pensar la experiencia de observación de dos maneras diferentes:

- por un lado, pensando en aquellas instituciones- al estilo Pikler-Loczy- en las cuales la observación es la herramienta privilegiada en el quehacer cotidiano del Jardín.
- Por otro lado, pensar en como a nosotros desde nuestro rol de psicólogos, la experiencia y el pensamiento de observación, nos va atravesando, configurándose en nuestro paisaje interno, y va siendo reflejado en nuestra actitud y trabajo dentro de la institución.

En el primer modelo nombrado, la metodología pikleriana postula que la observación sin intervención tiene relevancia en la formación de quienes tienen a su cargo a los niños desde temprana edad en instituciones; este tipo de observación es usada como estrategia metodológica privilegiada para el trabajo educativo cotidiano y para generar nuevos conocimientos y mejorar la calidad de la educación y modalidad de cuidado infantil. Las cuidadoras, antes de ocuparse del cuidado de un bebé, concurren a la institución durante un mes **solamente a observar**, no tienen participación alguna en las tareas cotidianas ni en la relación privilegiada con el bebé.

En las observaciones que se aplican en estos centros, es tan importante la transcripción detallada de las situaciones que se fueron dando en el "aquí y ahora" de la observación, como la descripción de las emociones que el observador fue sintiendo.

Con relación a la actitud que las cuidadoras toman frente a la actividad libre y espontánea de los bebés, podríamos decir que se vuelven "*observadoras-testigo*" del quehacer de los niños. Sobre ello dice Appell "...resaltamos entonces el placer, placer del niño que domina el juego y se siente competente, y placer del adulto que es testigo y acompaña ese camino". (Appell, J.R., 2002)

La utilización de la observación como un instrumento substancial en la tarea cotidiana abre "la posibilidad de analizar finamente la emergencia de los procesos de historización y de narratividad en el niños pequeños" (Golse, 2006). Podemos ver qué nos dicen de sí mismos los bebés, con sus miradas, sus gestos y sus balbuceos o con la ausencia de ellos; que nos dicen del "aquí y ahora", del estilo interactivo que se da con las cuidadoras, de la sintonía afectiva creada, y que nos dicen también de otras modalidades relacionales precedentes que hayan vivido en sus historias precoces.

b) ¿Qué puede aportar entonces la observación de bebés al psicólogo que trabaja en estos centros?

Primeramente creo que nos abre la posibilidad de una mejor comprensión del niño pequeño ya que transitamos por un camino de doble vía simultánea: una vía regresiva, que nos lleva hacia atrás en el tiempo, en lo vivido, en nuestra historia infantil y vamos hacia atrás también porque apelamos a nuestros conocimientos teóricos sobre la psicología de la primera infancia (como sería más propio de los procesos psicoterapéuticos) pero al mismo tiempo, habría otra vía progresiva, en la cual, vamos hacia adelante acompañando un proceso desde los primeros días con todas sus vicisitudes, sus marchas y contramarchas.

En este acompañamiento comenzamos experimentando un mundo privilegiadamente sensorial, para pasar luego a un mundo regido por las emociones sin explicaciones; más adelante, a un mundo dominado por la representación hasta que finalmente nos instalamos en mundo más cercano a nosotros directamente dominado por el lenguaje verbal. El contacto con los bebés supone poder meterse así en mundos de los que nos hemos desvinculado pero que nos pertenecieron, en disponibilidades diferentes que seguramente nos llevarán a tener un conocimiento más rico y abarcativo del universo infantil que redundará sin dudas en nuestro quehacer en el Jardín.

El pensamiento de observación, también tiene ésta doble vía, de tener una función dirigida externamente a lo perceptivo, y una función que está dirigida internamente, al mundo intrapsíquico. Observamos atravesados por nuestras historias inconscientes, por nuestros estilos personales, por nuestra capacidad de receptividad mental. Esto nos permite estar atentos a nosotros mismos, a lo que en calidad de observadores experimentamos dentro de nosotros, a través de sentimientos, representaciones, ideas, incluso manifestaciones físicas, que en un primer momento pueden parecer vacías de sentido, pero que en un análisis más profundo resultan plenas de significación.

Por otra parte, creo que nos entrena en una observación más fina, que toma en cuenta el detalle, pero al detalle en su contexto, no como un signo aislado. Prestar más atención a la narratividad corporal, miradas, tono muscular, postura, ritmos, intensidades, etc. junto a la escucha y al discurso verbal de lo cual nos sentimos afines por nuestra formación. Coincidimos con A. Tardos cuando se refiere a un "diálogo de atenciones" y no solamente a un intercambio de gestos y actitudes, lo que da lugar a un verdadero encuentro entre el adulto y el niño. Este diálogo contiene implícita y silenciosamente un "Diálogo de cuidados" que involucra tanto a los niños como a las maestras. Consideramos que cuidar y atender a las maestras es una función también relevante en tanto las sostiene y acompaña en una tarea que les implica mucha disponibilidad física y emocional. Sentirse cuidadas y atendidas para poder cuidar y atender adecuadamente..

Es importante que las instituciones educativas que trabajan con los primeros años de vida, brinden esta atención psíquica al funcionamiento del bebé, a su narratividad corporal y que la misma esté apoyada por un equipo (otros docentes, psicólogos, dirección, etc.) a fin de evitar excesos de estimulación, excitación, seducción o manifestaciones agresivas en la relación maestra-bebé.

Esta atención que el adulto daría, sería devuelta por el niño porque él escucha, responde, aprende y toma iniciativas bajo ese modelo. Creo que este tipo de atención estaría ligada, en parte, a la posibilidad de que el niño construya su propio "aparato para pensar" que, como dice Golse, para que esto ocurra el niño debe primero "ser pensado por otros". (Golse, 2006). Pienso asimismo que, el pensar en el niño por parte de una institución educativa, incluiría el observar detenidamente sus conductas, el atender su dinámica relacional, el identificar sus estados afectivos y también el dar un espacio para que las emociones del equipo técnico-docente puedan aparecer y se pueda trabajar con ellas, de modo que también la maestra se siente pensada y cuidada por otros (por el equipo)

Trabajar en equipo con las maestras, sirve para que ellas entiendan desde otra perspectiva la conducta del niño, que empiecen a encontrarle un significado más allá del manifiesto y con ello empiecen a verlo y a relacionarse de otra manera, tanto con los niños como con los padres, especialmente en los casos de niños difíciles. Siguiendo el concepto de Lebovici que habla de cambio en la representación de hijo, hablaríamos que en estos intercambios con las docentes a veces se da un cambio en la representación de alumno.

(VIÑETA Silvana- Niño pegoteado a la maestra, que le produce rechazo a ella.)

En estas capacidad receptiva, que uno va desarrollando y confiando en ella durante el proceso de Observación de Bebes, nos ha llevado a pensar en las intervenciones de una manera diferente, quizás menos numerosas en cuatro a cantidad, pero más precisas y oportunas (Ej. niño con autito con gesto enojado)

Una "atenta observación" le permite al niño sentirse vivo, sabiendo que allí hay un otro con disponibilidad a recibir las emociones del niño, sus iniciativas, abierto a permitir que se pueda desplegar su propia narrativa. "Como consecuencia, del niño emana algo especial, que se traduce en sus gestos y en su actitud, y que le permite percibir el interés y la preocupación por su bienestar que el adulto siente por él"

Detenernos a pensar en la cualidad empática de la observación, nos lleva a tomar la dimensión subjetiva de todo encuentro, como una parte esencial de la función de Observación.

Con esto quiero decir, que aquello que ese niño observado nos hizo sentir, aquellas emociones, tanto las del orden libidinal como agresivo, que se despiertan en cada encuentro humano, es un aspecto esencial a tener en cuenta.

¿Qué significa ser empáticos?

Desde numerosos escenarios teórico-clínicos, podríamos pensar la Empatía. Por ej. "Cuando un recién nacido escucha llorar a otro bebé (podríamos pensarlo también en los jardines, en los períodos de adaptación, etc)- en general esto lo lleva a él también a hacer lo mismo. Este "despertar empático" es descrito en neurobiología como una competencia neonatal. Desde esta perspectiva, la empatía es un pre requisito sobre el cual se funda la intersubjetividad, que permiten sentir el estado emocional de otro, prelude de la Teoría de la Mente, desarrollada por P Fonagy

La empatía puede ser descripta desde diversas concepciones teóricas. No es el propósito aquí realizar un rastreo conceptual, sino transmitir que las experiencias afectivas de los profesionales son verdaderas herramientas de trabajo que se ponen al servicio del cuidado del niño, y no meros estorbos que se deben ignorar.

Solamente una implicación afectiva de los profesionales permite intercambiar y dialogar auténticamente con un niño, para lo cual la presencia de un equipo interdisciplinario se torna necesario para que por allí puedan circular y acogerse los afectos, las reflexiones, y los distintos aportes.

El trabajo en los Jardines, permite al igual que en la Observación de Bebes, mantener un hilo conductor en el desarrollo del niño, y poder contar con ese tiempo del cual nombrábamos inicialmente, que nos permite confiar en la evolución y en los recursos del niño y sus padres. De alguna manera podemos pensar que este tiempo permite transformar una narrativa instantánea, fotográfica en una narrativa cinematográfica, con movimientos de regresión y progresión en el desarrollo del niño.

Posibles ecos de la Observación de Bebés en la Clínica Psicomotriz.

Los problemas del desarrollo psicomotor, seguramente se construyen en etapas en que las interacciones del niño con sus padres son predominantemente no-verbales, cuando aún no se ha constituido su psiquis. Una vez más reiteramos que no podemos pensar la patología psicomotriz por fuera del proceso de construcción subjetiva.

El terapeuta en psicomotricidad se forma para tratar de comprender lo que el niño está viviendo en su cuerpo y movimiento, siendo necesario – entre tantas otras cosas- que regrese hacia niveles primarios donde aún no ha surgido el lenguaje articulado como forma de comprensión y de expresión de necesidades y deseos. Es por esto que en la formación académica ya se incluye lo que se llama Formación Personal por Vía Corporal, que es un trabajo sobre el propio cuerpo principalmente en base a técnicas de relajación –pero no sólo-, donde el psicomotricista toma contacto con estos niveles primarios sensorio-motrices.

Discriminar los efectos que pueda haber tenido la experiencia de observar un bebe según la metodología de E. Bick en la clínica psicomotriz, no resulta tarea fácil... especialmente cuando nos referimos a una disciplina que de por sí ya se ocupa de lo corporal no-verbal como objeto de estudio y dónde se jerarquiza significativamente el conocimiento del desarrollo durante los dos primeros años de vida.

Analizaré desde varios niveles los posibles aportes de mi experiencia de haber observado un bebé en su domicilio a lo largo de un año y medio.

En primer lugar podría relacionar los efectos de la observación de bebés, con un cambio en los niños y en sus padres. En ambos casos se observa un aumento de expresiones que tocan zonas dolorosas seguramente porque pueden decirse en un espacio y ante una persona que resulta confiable. Me detendré entonces en los supuestos cambios internos del **terapeuta en psicomotricidad.**

En segundo lugar podría relacionar los efectos sobre el pensar clínico, en especial en el análisis de "qué es lo terapéutico del vínculo" en terapia psicomotriz. ¿Será la función del terapeuta en psicomotricidad, en cierto sentido "maternante"? ¿Podríamos hablar tomando conceptos de Stern, de "**Constelación Terapéutica Maternante?**".

a) Terapeuta en Psicomotricidad.

□ Comprender al sujeto en su complejidad

Los efectos que han tenido en mí como terapeuta creo que se refieren en primer lugar a la capacidad de poder ir representándome la historia del niño y sus vicisitudes de una manera más rica, compleja y especialmente dinámica. Muchas veces jerarquizamos lo que llamamos "historia del cuerpo" de ese niño... y creo que olvidamos las otras historias que pueblan al niño y que surgen de la narrativa de los padres, de los cruzamientos transgeneracionales, de la historia de cada uno de los padres así como de la posibilidad de gestar una tercera historia.

□ Comprender al sujeto en su temporalidad

La observación de un bebé desde el nido que significa su casa, nos envuelve y atrapa en su mundo de sensorialidades y búsqueda de significados. Movilizaciones emocionales-corporales, para teñirse muchas observaciones más tarde de otros significados... Tal vez si algo aprendí con esta metodología es que hay que darle lugar al tiempo, "al tiempo en que pasan las cosas de la vida" pues van cobrando otros sentidos en la medida que tomamos más distancia.

La comprensión de "zonas oscuras" dentro del cuerpo de ese niño cohabitando con otras más elaboradas, organizadas y adaptadas, van permitiendo una mirada cada vez más integradora de diferentes aspectos del paciente.

□ ¿Empatía interoceptiva?... más allá de lo tónico-emocional.

En el caso de la beba que observé pude presenciar con mucha angustia los esbozos de un mericismo que más tarde cedió paso a otras expresiones sintomáticas. Las diferentes situaciones que se sucedieron observación tras observación, involucraron por momentos en forma contratransferencial, mis sensaciones a nivel estomacal. Wallon al hablar de las premisas psicofisiológicas de la vida afectiva, se detiene en la

importancia del tubo digestivo como receptáculo interoceptivo con comunicación con el exterior.¹¹

Tal vez esa empatía visceral establecida sutilmente con ese bebé, me permite actualmente en mi encuentro con los niños, "colocarme" en la corporeidad del niño de otra manera, y desde allí percibir "como si fuera él".

ii Cuántas veces tomando a un bebé en brazos encuentro huellas tónicas que narran la interacción con sus padres!! Se puede deducir por la respuesta tónica del bebé si los padres le cantan, si lo balancean, si le hablan, cómo lo miman, si le presentan el mundo de los objetos y demás personas. Seguramente la "intuición del estado mental y corporal del paciente" que según G. Haag es un arte propio del terapeuta en psicomotricista, se vio enriquecida con esta experiencia de observación de un bebé.

□ **Comprensión mayor de las angustias primarias sobre todo en pacientes graves.**

Siento que logro representarme en forma más acertada las sensaciones y/o percepciones que supuestamente viven los niños. Es así que un ruido que "penetra" en los oídos de un niño, el rechazo al contacto de frente, la evitación de la mirada, la adherencia sensorial a una superficie fría como la de un vidrio, etc., entran en mí a nivel más sensorial resonando de otra manera en mi cuerpo y en mi modo de ir pensando lo observado. Todo esto permite una respuesta mucho más lenta, calma y empática, de la que da evidencia la evolución de los niños y la calidad de sus expresiones, ante muchas intervenciones.

**b) Conceptualizando aspectos que hacen a la técnica:
"Constelación Terapéutica Maternante"**

Sin lugar a dudas que el hecho de observar a una mamá con su bebé, me ayudó a conceptualizar aspectos de la técnica en terapia psicomotriz. Pensando acerca de "qué es lo terapéutico del vínculo" que establecemos con cada paciente, llegué a establecer una cierta similitud entre nuestra forma de trabajar donde hay mucho de maternaje y lo que Stern llama "constelación maternal"¹². Decía en un trabajo anterior¹³: Oficiamos de

¹¹ Wallon, H. "Los orígenes del carácter en el niño", pag.. Editorial, etc.

¹² Stern plantea que lo que él llama constelación maternal, "se trata de una organización de la vida mental de la madre, única, apropiada y adaptada para hacer frente a la realidad de cuidar a un niño. Esta organización psíquica especial convierte a la madre en una "paciente".

Constelación maternal:

- Eje organizador de la vida psíquica de la madre (hace frente a la realidad para cuidar al hijo)
- Disponibilidad importante hacia el niño
- **Nueva organización temporal: Ser paciente en espera del hijo.**

¹³ Ravera, C. Digo "incubadora Psicomotriz" en sentido metafórico para dar cuenta de la creación junto-con el bebe, de un espacio-tiempo cuidado, protegido, donde se filtran los estímulos inadecuados, excesivos o desorganizados, para adecuar nuestras acciones a la fragilidad del paciente. "EMOCION, ATENCION Y

“incubadora psicomotriz”, creando las condiciones para que ese niño surja en su gesto espontáneo, en su iniciativa, evitando invadir con la nuestra. No regulamos el oxígeno, ni la temperatura, pero sí podemos regular en tanto él no pueda hacerse cargo, su cuerpo, las posturas, el tiempo, el espacio, la intensidad del estímulo, el contraste, etc., cumpliendo funciones por él, en especial la autorregulación.¹⁴

Se podrían “transportar” las consideraciones de Stern sobre la constelación maternal a la situación del trabajo terapéutico del psicomotricista en niveles no-verbales y primarios de la comunicación ya que tanto la maternidad como el maternaje que podemos hacer suponen:

- Una preocupación por los cuidados físicos del niño
- Un sostén firme y continente
- Una indagación permanente (¿a través de la observación?)
- Una flexibilidad y permeabilidad psíquica.
- Una regresión emocional.
- Disponibilidad emocional, corporal, en un clima de vitalidad y disfrute.
- Una capacidad creativa de descubrir sorpresas y enigmas en el otro a conocer y del que nunca se llega a saber todo.
- Una capacidad para hacer y deshacer, para aprender y desaprender para volver a aprender.

Pensando en el trabajo con el niño, no me cabe duda –como ya lo he señalado– que estos mismos temas se ponen en juego tanto en el psicomotricista como en el cuidadoso encuadre de trabajo, como un proceso de nidificación para esperar al niño, al encuentro con él y a su evolución.

ESPERA...Secuencia insoslayable en el encuentro con el bebé con compromiso en su desarrollo psicomotor”. Conferencia presentada en las Jornadas de Intervención Psicomotriz en el Desarrollo Temprano, organizadas por el Instituto Universitario Cediap. 10, 11 y 12 de noviembre, 2005. Publicado en la Revista Cediap.

¹⁴ Emde, R.; Desarrollo terminable e interminable, Revista de Psicoanálisis; XLIV-4, Buenos Aires, 1987,